

Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda

Gurumayi es una parte natural de mi vida

por Anna Rashmi Deliens

Mi nombre es Anna Rashmi. Tengo casi doce años y Gurumayi siempre ha sido parte de mi vida. Siempre me he sentido conectada a ella aunque nunca la he conocido físicamente. ¿Cómo puede ser?

Pudiera ser porque hay retratos de Gurumayi en nuestra casa y en la de mi abuela: mi madre y mi abuela han practicado Siddha Yoga durante 25 años.

Pudiera ser porque mi madre me ha contado muchas bellas anécdotas e historias de experiencias que tuvo cuando ofrecía *seva* en el Ashram Shree Muktananda y en **Gurudev Siddha Peeth**. Ella me contó esta historia:

Un día en el 2003, durante un retiro de Siddha Yoga en Montreux, Suiza, ella estaba ofreciendo *seva* tocando el armonio durante una recitación de la **Shri Guru Gita** con Gurumayi. De pronto, se sintió mareada. Miró hacia arriba y notó que Gurumayi estaba mirando a su pancita, donde yo llevaba ya seis meses. Un brillante rayo de luz salía de los ojos de Gurumayi hacia... ¡mí! Normalmente, me movía mucho en el vientre de mi madre, pero en ese momento me quedé completamente quieta.

Mi mamá se sintió intrigada con esa experiencia y pasó algunas horas, después de la recitación de la **Shri Guru Gita**, cantando el mantra **Om Namah Shivaya**. Más tarde ese día, participó en un ensayo de música con Gurumayi. Cuando el canto empezó, ella me sentía moverme adelante y atrás, meciéndome al alegre ritmo del *mridang*. Gurumayi miró a mi madre y empezó a mover sus manos acariciando su propio estómago. Mamá sintió que ese día la **shakti** de Gurumayi me tocó profundamente, a mí, su bebé por nacer.

Pudiera ser porque nací en **Gurupúrnima**, Julio 14, 2003.

Pudiera ser porque Gurumayi me dio el nombre de Rashmi, que significa “rayos de sol y luna”, y me siento a tono con ese nombre – llena de energía y entusiasmo.

Pudiera ser porque mi mami y mi abuelita me cantaban el mantra *Om Namah Shivaya* cuando era bebé, siempre que necesitaba ayuda para dormirme o tranquilizarme.

Pudiera ser porque cada noche, aun ahora, me quedo dormida abrazando un peluche de pavorreal, un precioso y suave regalo de Gurumayi.

Pudiera ser porque cuando me siento nerviosa, me refugio en la presencia de Gurumayi en mi corazón y regreso a un espacio de paz y seguridad.

Pudiera ser porque desde que tengo tres años, he participado en muchos *sátsangs* y retiros de Siddha Yoga para familias. Durante estos *sátsangs*, he ofrecido *seva* leyendo historias a los participantes. Cuando al ofrecer esta *seva* me siento nerviosa por hablar ante tanta gente, recuerdo ofrecer mi lectura a Gurumayi y entonces entro en un estado de confianza y valentía. Me quedo sintiendo paz dentro de mí.

Pudiera ser porque después de recibir el Mensaje de Gurumayi para 2014, *El sonido insonoro surge y se disuelve en el espacio de quietud impecable*, aprendí a escuchar. Las palabras de este Mensaje resonaron en mi ser, en especial, porque soy música – he tomado lecciones de saxofón desde los siete años. Cuando toco, siento que el sonido gira a mi alrededor, creando un espacio tranquilo y calmado. Y cuando toco, a veces visualizo el mar, y cada sonido sube y baja como una ola. Esto me llena de paz y contento.

De hecho, no sé *exactamente* porqué siento que Gurumayi siempre ha sido una parte natural de mi vida, ¡pero sé que lo ha sido y lo es!

Gurumayi es mi Guru y un día la conoceré en persona.

Así que me sigo preparando para esa experiencia:

- Cada noche me duermo abrazando su suave peluche de pavorreal
- Escucho música de Siddha Yoga
- Participo en los *sátsangs* para familias de Siddha Yoga
- Planeo participar en el siguiente retiro para familias de Siddha Yoga en Francia, el próximo verano

